# LA HAMACA Cuerpo-Espacio-Identidad

Los fundamentos epistemológicos de la práctica clínica, preventiva y educativa.

J.M. Aguirre Oar - J. Guimon Ugartechea - M. Auzias J. Miguel Hoffmann - Raquel Fransolini - Myrtha Chokler Sara Amores - Gabriela Gresores - Gabriela Kadisch Gustavo Gallardo - Judith Roitenberg - Gabriel Aranda María Victoria Gómez de Erice - Ivan Darrault-Harris



Nº 11 - Año 2001 - X Aniversario

# La iniciativa en el desarrollo emocional temprano\*

Organización del segundo semestre

J. Miguel Hoffmann

# 

El propósito de este trabajo es exponer las elaboraciones psicoanalíticas realizadas a partir de una investigación empírica con madres y bebés. Durante 10 años se reunieron 300 filmaciones correspondientes a 135 díadas madre/bebé en situación de alimentación con sólidos y semisólidos. El método de observación fue publicado recientemente (Hoffmann 1992a).

La introducción del bebé a la comida sólida -que es en última instancia la misma que consumen los adultos- implica un cambio radical en su vida que lleva a una nueva etapa de su desarrollo emocional

La teorización respectiva se ha centrado en la observación general de nuestra investigación empírica: la predominancia del fenómeno motor, concretamente de las acciones derivadas de las iniciativas de los bebés, a partir del 5to. o 6to. mes de vida, de las respuestas del Ambiente<sup>1</sup> a las mismas y de las repercusiones que tienen éstas en el bebé.

Nuestro período de observación abarca desde el 5to./6to. hasta el 12vo. mes de vida, coincidiendo con el segundo semestre. Este período del desarrollo configuraría una clara etapa, tan individualizada como la del primero, en la cual ocurre una serie de hechos fundantes. Linda con el comienzo del desarrollo verbal, logro que marca el inicio de una nueva era. Otro cambio del segundo año tiene que ver con la nueva organización de la motricidad propositiva: la deambulación. Esta adquisición será la que más concreta y explícitamente permitirá al bebé alejarse de su mamá.

El eje organizador del segundo semestre sería la acción, que surge de las iniciativas del bebé, siendo estas una búsqueda activa de experiencias. Las características de las respuestas ambientales también contribuyen con su parte.

El segundo semestre sería entonces preverbal y motor, sobre la base de un desarrollo emocional cuyos fundamentos se establecieron en el primer semestre y que busca su consolidación en éste. La motricidad propo-

<sup>\*</sup> Este artículo fue publicado en Psychiatrie de l'Enfant XXXVII; nº1; 1994.

sitiva, organizada por las iniciativas, es un precursor de la mayor autonomía progresiva que logra el bebé y que se expresará durante el segundo año con mayor claridad al contar con la deambulación.

La elaboración teórica de observaciones empíricas, dentro de un marco psicoanalítico constituye una contribución a la comprensión del desarrollo temprano, complementaria a la que aporta el trabajo clínico con pacientes. Esta convergencia entre observación y clínica ha sido apoyada por numerosos autores (Spitz 1965; Kohut 1974; Winnicott 1971, 1987; Stern 1985). Recientemente esto fue conceptualizado como la construcción de una teoría evolutiva psicoanalítica consonante con la clínica basadas en una teoría de significación de la experiencia (Palombo 1991), esto también fue expresado por Bruner (citado por Palombo 1991) como semanticidad o capacidad para transformar la experiencia en algo significativo para la persona.

La bibliografía sobre los determinantes ambientales del self infantil ha ido creciendo rápidamente. Los temas concernientes a la transmisión intergeneracional, el "fantasma en la nursery" como lo llamara en uno de sus libros Selma Freiberg (1980), han ido plasmándose más y más. Los trabajos de Cramer y Stern (1988) y el reciente libro de Cramer (1992), las publicaciones de los terapeutas que atienden al niño con su familia (Byng-Hall 1990,1991; Stevenson-Hinde 1991) los llevan a la práctica. En el caso psicoanalítico los trabajos de Lebovici (1983,1988,1992) nos traen otro grado de formalización.

Es ante esta creciente evidencia acerca de la influencia y presión ambiental sobre el curso que deberá tomar la vida emocional y el desarrollo propuesto al self infantil, que cobra importancia comprender la forma en que el bebé logrará finalmente recorrer el camino que separa sino de destino. La relevancia que esto tiene en el plano clínico no escapa a nadie, pero las descripciones de Kahn (1974,1983,1988) me parecieron especialmente claras al respecto.

El valor de la comprensión de una etapa del desarrollo normal reside en las mayores posibilidades que suministra para la prevención y la intervención temprana y en que echa luz adicional sobre temas de interés clínico. Pienso en las dificultades presentadas por numerosos pacientes, tanto niños como adultos, relacionados con la actividad, motora o general. Además de los cuadros de hiperkinesia, de frecuencia creciente, y las abulias con marcada falta de iniciativa en niños y adolescentes, encontramos la hiperactividad propia de muchos adultos que buscan en el hacer un sustituto del sentimiento de ser y experimentan por lo general marcadas dificultades con el estar. Esta actividad compulsiva da pocas satisfacciones que, además, duran poco tiempo. Se configura así el perfil del "high achiever". Las sensaciones de vacío que suelen acompañar estos cuadros, inter-

caladas entre períodos de actividad frenética, pueden ser reemplazadas por episodios adictivos. Nos estamos refiriendo, entonces, a la patología de la adaptación, los cuadros de falso self y de sobreadaptación con sus expresiones de sufrimiento psicosomático (Liberman 1981). Casi ni mencionaría –por obvia– la importancia de conocer mejor esta etapa del desarrollo por su incidencia en los procesos de disociación y en los procesos psicóticos.

#### **Aportes**

#### Desde lo empírico:

La base empírica de este trabajo se halla en las investigaciones realizadas sobre situaciones de alimentación con sólidos y semisólidos en bebés desde los 5 ó 6 meses hasta el año de edad. Hemos reunido 300 situaciones de alimentación en 135 díadas madre/bebé. La última investigación, iniciada en 1988, permitió llegar a la presentación de un método de evaluación tanto de la iniciativa en infantes humanos como de la respuesta ambiental a la misma. (Hoffmann 1992a).

Las principales conclusiones de nuestras diferentes investigaciones han sido presentadas recientemente en el V Congreso Mundial de la WAI-PAD, de donde transcribimos lo siguiente:

"... 1) El bebé comienza a mostrar desde el sexto mes iniciativas propias, que aumentan a lo largo del primer año de vida. 2) El Ambiente responderá de múltiples maneras, pero a los fines de su relación con las iniciativas del bebé estas respuestas pueden clasificarse en dos categorías: a) favorecedoras y b) adversas. 3) Las respuestas ambientales adversas pueden despertar en el bebé dos categorías de reacción diferentes: a) acatamiento, b) sostenimiento por medio de la voluntad propia. Este último evento hace pensar que la iniciativa del bebé puede ir organizándose en un proyecto propio, al cual va asignando valor creciente a juzgar por sus reacciones ante los impedimentos. 4) Podemos ver que desde un cierto momento del primer año de vida las iniciativas organizadas del bebé chocan con las propuestas y proyectos de la madre y se producen luchas o enfrentamientos que en su nivel más grave llegan a interrumpir la comida. 5) No siempre se llega al enfrentamiento; hay, sin embargo, conductas del bebé que son indicadores de cierto grado de conflictividad en la situación. Se trata de las respuestas aversivas, que pueden categorizarse según su gravedad en distintos grupos cuya máxima expresión es también la interrupción de la comida. 6) La comida -considerada como un evento social y de significación psicológica, además de su función nutricia- puede ser categorizada globalmente de acuerdo a cuánto lugar hace a estos tres aspectos. 7) La observación longitudinal de las situaciones de alimentación de cada bebé permite testear hipótesis evolutivas tanto individuales como vinculares. (Hoffmann et al. 1992a)

En cuanto a las determinaciones realizadas en nuestras investigaciones pudimos arribar a los siguientes datos:

Los resultados de un estudio piloto sobre 181 comidas codificadas (Hoffmann et al. 1992 b) son los siguientes: 1) la iniciativa tiene un incremento cuantitativo claro y marcado a lo largo del primer año. Al cumplirse los 12 meses las iniciativas prácticamente triplican las observadas al inicio (5/6 mes). 2) El desarrollo cualitativo muestra la aparición progresiva de las formas más complejas y una disminución de las menos evolucionadas. 3) agrupando las comidas según la actitud ambiental observamos que el grupo de bebés con respuestas favorables del ambiente supera en un 25,6% en cantidad de iniciativas al grupo de bebés con ambiente adverso. Si las analizamos cualitativamente la diferencia crece al 36,2%. La comparación de resultados en los grupos formados por bebé/mamá y bebé/otra persona, arrojan resultados favorables al grupo mamá/bebé, tanto en el desarrollo cuantitativo como en el cualitativo de las iniciativas. La conflictividad en el grupo de respuesta ambiental adversa es un 132% mayor. Estos resultados fueron avalados por cifras que van del 68% al 86% de acuerdo en el estudio de confiabilidad entre evaluadores.

#### Desde lo Teórico:

El período evolutivo del bebé a partir del cual hacemos nuestras observaciones empíricas está comprendido por dos límites claros: por un lado la salida del Desarrollo Emocional Primitivo durante el primer semestre según las descripciones de Winnicott (1958,1965) y por el otro la iniciación del segundo año con dos mojones decisivos: la adquisición del lenguaje y la deambulación. Entre ambos queda delimitado entonces este segundo semestre, dentro del cual es decisiva la función que cumple el desarrollo motor organizado en forma propositiva por el surgimiento de las iniciativas. En las conceptualizaciones de Stern (1985) se trata del período en el que comienza el Self Subjetivo, luego de haberse consolidado el Self Nuclear, entro el 2do. y 6to. mes. Recordemos que para este autor el Self Nuclear aporta entre otras cosas el sentido de agencia y de unidad separada y cohesiva. Este es un paralelismo entre los dos autores mencionados hasta aquí con el que fundamento mis propios desarrollos.

La deambulación, que arranca junto con el habla alrededor del año cumplido, otorgará la capacidad manifiesta y explícita de alejarse de mamá. La motricidad, organizada en acción por las iniciativas, también puede verse durante el segundo semestre dando al bebé la posibilidad de ale-

jarse de mamá por sus propios caminos, recorridos en sus exploraciones, experimentaciones y juegos. Su deseo, expresado en las iniciativas, no siempre coincide con el de mamá y esto se notará claramente en las confrontaciones que se llevarán a cabo en los casos de desavenencias.

Las manifestaciones de la motricidad propositiva organizadas por la iniciativa del bebé son instrumentos y expresión de la creciente autonomía del mismo. Esta autonomía no es entendida por nosotros como sustitutiva de la relación con la madre, sino como un desarrollo complementario, es más, como un desarrollo que requiere la aceptación y el beneplácito de la madre. De lo contrario se transformaría en reacción, que es considerada la base de la patología de adaptación –los cuadros de falso self (Winnicott 1960)– y de sobreadaptación con sus expresiones de patología psicosomática (Liberman 1981).

Dicho beneplácito materno es expresado a través de la **función especular**, a la que hemos reformulado como un proceso complejo, activo para ambos participantes, que se desarrolla a través de seis pasos básicos y que tiene como consecuencia la construcción progresiva del sujeto a través de la producción de experiencias de sí organizadas en tres niveles de complejidad crecientes (Hoffmann 1984, 1989, 1992b). Esta descripción contrasta con las clásicas (Lacan 1949, Kohut 1971, Winnicott 1967) en tanto es más dinámica, compleja, puntual y procesal; además está claramente ligada a la **actividad** del bebé. Se desarrolla plenamente durante este segundo semestre y perdura luego toda la vida, con cambios en la madre y el niño. Se desarrolla además en otras relaciones significativas

También puede decirse que la mencionada autonomía es relativa, temporaria y parcial. Hablar de la autonomía creciente del bebé no es más que constatar la existencia de un proceso de desarrollo que es evidente a simple vista y aumentado por los estudios detallados y minuciosos de los numerosos investigadores del campo. En todo caso la separación y diferenciación ha sido explicada por Stern como presente desde el comienzo de la vida en base a la existencia de experiencias de sí (experiencias de sí ab initio). La fusión sería un "logro" cuando se ha establecido suficiente individualidad como para renunciar -transitoriamente- a ella. No hay fusión si no hay una discriminación previa (Stern 1985). La necesidad de objetos ciertamente se mantiene de por vida, tanto en el sentido clásico de objetos como en el desarrollado por la Psicología del Self de objetos-self.

Justamente los resultados obtenidos en nuestros estudios empíricos confirman la necesidad del bebé de obtener, por parte de la madre, un amistoso consentimiento para desarrollar sus iniciativas, expresiones de su deseo de ser y lograr así que la sensación de ser se vea confirmada una y otra vez mediante el logro de sus objetivos y proyectos. Las respuestas

adversas de la madre reducen las iniciativas, tanto en cantidad como en calidad. Otra prueba está en el hecho de que si no es la madre la que administra la comida los resultados del desarrollo cuali-cuantitativo de las iniciativas son inferiores (ver punto a) *Desde lo empírico*).

De todos modos quiero reivindicar para el bebé una participación en el curso que toma su propio desarrollo. Creo que la organización propositiva de su motricidad a través de la expresión de sus iniciativas, provenientes de su self nuclear y expresión del metadeseo de la realización de experiencias y la transformación de vivencias en experiencias, es una contribución que puede ser adversamente recibida, maltratada o desconocida simbólicamente por un Ambiente que no hace lugar al recién llegado, pero nunca será ignorada por dicho Ambiente, que siempre responde, aun cuando lo haga para evitar el desarrollo de ese nuevo ser.

Entiendo que este desarrollo posee dos niveles:

- a) El del bebé como individuo, con sus implicancias para la formación del sujeto, el afianzamiento progresivo del self completando etapas iniciadas anteriormente (integración, realización, personalización), la aparición de la transicionalidad y con ella las raíces de la creatividad (todos estos conceptos desarrollados por D.W. Winnicott a lo largo de su extensa obra); la aparición de formas del sentido de sí mismo (Stern 1985); la constitución del sentimiento de ser "uno entre pares", pertenecer al género humano (Kohut 1984); consolidar la experiencia de "estar solo" como distinto a la soledad y más vinculado a la función creativa, concepto desarrollado por igual en la obra de Kohut (1974) y de Winnicott (1960,1965,1971). La constitución en un "centro independiente de iniciativas, un recipiente autónomo de experiencias", según la definición de Self que dan Kohut & Wolf (1978). El originar la función de agencia (Stern 1985).
- b) El desarrollo de la relación con el Ambiente. Veremos en la Discusión que el énfasis del psicoanálisis ha sido puesto mayormente en este punto, el de la relación, sus desviaciones, su desarrollo hasta la vida del adulto. Esto ha hecho que el desarrollo individual sea considerado solamente un desprendimiento, un reflejo, del desarrollo vincular. Salvo la consideración bastante difundida de la disposición es poco lo que se le atribuye al mismo infante como contribución a su desarrollo.

Uno de los propósitos de la presente comunicación es destacar la forma en que el bebé contribuye a su propio desarrollo y la importancia que dicha contribución tiene para la comprensión del desarrollo normal y también de las desviaciones patológicas.

La interconección entre desarrollo individual y la relación con el Ambiente es muy clara en la reformulación de la función especular (Hoff-

mann 1984, 1989, 1992b). Según este nuevo enfoque es la actividad del bebé, expresada en las diferentes formas que toman sus iniciativas, la que produce el mayor caudal de experiencias de sí: por ejemplo la experiencia de ser competente en el desarrollo de una actividad determinada. En un caso más complejo, digamos un bebé que realizando experimentaciones con restos de comida o con algún utensilio² hace un descubrimiento, tendrá al menos tres experiencias. Una, lo descubierto: esta sería una experiencia cognitiva y no una experiencia de sí, enriquecerá las capacidades cognitivas del bebé; otra: la experiencia de tener capacidades que, aplicadas a un determinado experimento, dan un resultado. Esta sí es una experiencia de sí, la de tener capacidades. Pero se podría sumar una tercera, la experiencia de sí de ser un descubridor, alguien que busca descubrir, alguien que se propone y logra descubrinientos.

Estas actividades del bebé son reflejadas por la madre a través de una activa respuesta multicanal. En las formulaciones originales de lo especular (Lacan 1949, Kohut 1971, Winnicott 1967) la madre aparece como un espejo material-inerte, sólo refleja, o produce un destello (glister) de luminosidad que informa al bebé sobre su existencia. Las madres hacen más que lo que estas descripciones logran transmitir y estudiando microanalíticamente sus comportamientos, vemos que las respuestas resultan ser multicanales y transmiten simultáneamente: 1) el mencionado orgullo materno que es leído por el bebé como reconocimiento de su existencia propia; 2) el alivio natural de la madre que ve en su hijo/a la capacidad de adquirir capacidades (a pesar de que esto conlleva un cierto "alejamiento", es lo que garantiza la creciente sobrevida psicofísica del niño); 3) información operativa, mediatizada por gestos o levísimas indicaciones sobre cómo proceder en el emprendimiento; 4) una cierta información regulatoria: "lo que hacés está bien yo no te lo voy a impedir", que puede ser deducida por el bebé por el hecho negativo de que no hay señales de amenaza de reprimenda; 5) otro tipo de información como: "lo que hacés es lo mismo que hace mami", que apunta a la semejanza, una vivencia también constituyente del ser en desarrollo. Hay varias respuestas posibles más, según las circunstancias, y este sería sólo un ejemplo de las combinaciones que se pueden dar. Lo multicanal está en el uso simultáneo de gestos, palabras, expresiones faciales, posturas y lenguaje corporal en general, conexión y desconexión visual con sus ritmos y variaciones, o sea el lenguaje verbal extra y paraverbal, la semiótica vincular.

La importancia que tienen estas diferentes experiencias de sí radica en que, lógicamente, no es lo mismo sentirse existente por el hecho de la actitud confirmatoria de la madre, que valioso por su actitud aprobatoria, o sentirse como alguien merecedor de cuidados, o semejante a mamá, y por lo tanto perteneciente a un grupo (humano) y no extraño (extrahumano).

Las experiencias de sí se organizan por su complejidad en por lo menos tres niveles: 1) las *experiencias de sí*, forma más simple; 2) la repetición continuada de éstas puede llevar a sentirse por ejemplo "capaz" por la reiteración de experiencias de sí de capacidad, dando lugar a *sentimientos acerca de sí* en el segundo nivel; 3) con el tiempo y el devenir de las capacidades de abstracción –no en el primer año de vida– se constituye el tercer nivel, el de las *autoabstracciones* (imagen de sí, identidad, concepto de sí).

Estos diferentes niveles de experiencia de sí se organizan desde el segundo semestre, pero con precursores definidos dentro del primero. En relación a estos desarrollos del primer semestre remitimos a los trabajos de Beatrice Beebe (1988a, 1988b) sobre las organizaciones pre-representacionales del objeto y del sí-mismo. Recordemos también el aporte fundacional de Stern (1985) sobre la naturaleza de lo que se llama experiencia de sí. Sería un modo subjetivo, pre-representacional, no conceptual; experiencia directa.

En el pensamiento de Stern (1985) el sentido de sí mismo es el principio organizativo y lo postula como una aportación novedosa y única en el psicoanáisis: las experiencias subjetivas son el contenido y motor de la vida psíquica. La progresiva inclusión de nuevas experiencias de sí es una forma de continuar la **integración** del Desarrollo Emocional Primitivo (Winnicott 1945) La función materna mediadora de esta integración durante el segundo semestre sería la de la especularidad reformulada.

Propongo además entender integración en un doble sentido, el de incluir nuevas experiencias de sí y, además, el de lograr un estado de integridad, de entereza y unidad, tanto en el tiempo como en el espacio. Esta úlima acepción de la integración podría estar relacionada con lo que en otras escuelas del self se llama **cohesión**.

Otro acontecimiento significativo del segundo semestre es la progresiva conjunción del proyecto nacido en el self como gesto espontáneo (Winnicott 1960) y exteriorizado como iniciativa, con la creciente organización sensorio-motriz. La iniciativa requiere, para su concreción y desarrollo, de la ejecución motriz, orientada con la información sensorial. Nuestras investigaciones nos permitieron contar con una cantidad de evidencias gráficas de esta creciente animación de los movimientos del bebé, puesto en contacto con la comida y sus utensilios, en presencia de la madre u otra persona. Las acciones organizadas del bebé que explora, que inicia contactos interactivos, que efectúa complejas experimentaciones, transmiten con claridad la existencia de un agente que confiere animación a lo que sucede. Si teníamos alguna duda acerca de esto pudimos terminar de convencernos al presenciar las reacciones del bebé ante el impedimento. El encuentro de dos agentes, el bebé y la mamá, permite ob-

servar no sólo enfrentamientos (tanto más violentos cuanto más microscópico es nuestro análisis, aunque por la disparidad de recursos esto puede no verse a simple vista), sino también negociaciones, algunas veces notables por la persistencia del bebé en insistir en su propuesta hasta lograr la concesión materna. El descubrimiento de esta animación, de la presencia anímica del agente-bebé, nos hizo más clara la vinculación de este proceso con el de **personalización** de Winnicott (1945) que se prolongaría de este modo dentro del segundo semestre.

La intensidad del interés infantil en todo lo que aparece delante suyo durante la comida con semi-sólidos tiene poco que ver con la necesidad alimenticia. A los pocos minutos, o desde el comienzo mismo, queda claro que en toda comida lo que más interesa al bebé no es calmar el hambre. Su concentración en el acto de deslizar con el dedo un poco de puré sobre la bandeja, su esfuerzo por vencer la falta de destreza en el manejo de una cuchara con la que cargar banana pisada (que no necesariamente lleva a la boca), la reiteración de ciertas prácticas que se asemejan más y más a verdaderos experimentos, nos muestran un activo explorador, una exigente investigadora. Además de interés, curiosidad, concentración, esfuerzo, solemos ver muchas caras de sorpresa con grandes ojos, la boca abierta, las cejas levantadas. Con frecuencia esta emoción necesita ser compartida y ahí va la mirada a la cara de mamá, que imita la sorpresa, pero generalmente agregando expresiones acerca de lo que el bebé/a está haciendo, cómo lo hace, qué significa para él y también para la madre (fenómeno especular).

Esto ha sido visto por otros autores como la contribución de los afectos al desarrollo de la creatividad. Por ejemplo Fuqua (1992) dice que los afectos primarios: sorpresa, interés y alegría son movilizados en la creatividad. La cuota de placer lograda por medio de estos afectos primarios determina una búsqueda de repetición, lo que se transformaría en fuente de nuevas actitudes creativas.

Otra integración de los afectos sería la que Emde (1981) describe en el segundo cambio bioconductual como el pasaje que hacen los afectos, de ser signos sociales a ser signos psicológicos, entre el séptimo y el noveno mes de vida. Esta transformación lleva a todo un sistema de señales intrapsíquicas, de una parte del self a otra. Una contribución, entonces, a las experiencias de sí propiamente dichas.

La presentación de objetos nuevos ante los sentidos del bebé, su creciente capacidad de ejercer alguna acción sobre los mismos, nos hace pensar en la experiencia de ilusión. Aquella fascinación en la cara del bebé ante el objeto reluciente que se le ofrece a la vista y al tacto, se irá transformando en vivencias, experiencias, conocimientos, a través de sus acciones sobre dicho objeto: éste ya no será el mismo que el de la fasci-

nación inicial. He ahí el proceso de **realización**. Paso por paso el bebé va incorporando el conocimiento del mundo, de la relación con las cosas. Todo esto en la presencia de mamá, que va dando su información "especularmente" sobre lo que sucede y lo que le sucede al bebé con las cosas, consigo, con ella, con la vida. Aunque el objeto presentado no es aquí el pecho, sí lo son los numerosos alimentos nuevos y los instrumentos de la alimentación.

No es infrecuente observar un bebé que tras una cucharada se pone el pulgar o el dedo índice en la boca. En una secuencia filmada por nosotros, el bebé lo hace luego de cada cucharada; permanece así unos segundos, la mirada perdida, sin enfocar nunca a la madre sino a la distancia o al piso. Luego quita el dedo, da un claro golpe sobre la mesa, enfrenta la mirada de la madre y abre la boca. La madre ha estado mientras tanto con la cuchara cargada esperando el desenvolvimiento de este proceso; ahora, tras el golpe-señal y ante la boca semiabierta, avanza. Se repite el ciclo entero al menos unas 20 veces en 10 minutos. En otra observación, un bebé en guardería es alimentado velozmente por la persona a cargo, que mientras tanto conversa animadamente con otra empleada a su costado, a quien dirige la mirada. El bebé intenta colocarse el pulgar en la boca casi ante cada cucharada, pero esto le es impedido por la mano de la cuidadora. Si esta escena es editada en cámara rápida se produce una secuencia grotesca y trágica: el bebé, cambiando de mano para evitar el impedimento trata de introducirse el dedo en la boca, éste le es arrancado por una mano grande que ingresa en la pantalla tironeando de la del bebé que se ve sacudido por el esfuerzo en uno y otro sentido, el de su mano y el de la mano grande. En siete minutos esto se repite 16 veces. La edición en cámara rápida muestra un polichinela sacudido de un lado al otro por los tironeos, con cara de deseperación, cambiando rápidamente de mano para lograr su propósito: introducirse el pulgar en la boca, mientras lo que ingresa en ésta son cucharadas de comida que vuelve a salir ya sea por reflujo o porque es escupida activamente.

Dos secuencias que nos ilustran sobre las diferentes respuestas que obtiene una misma iniciativa en dos ambientes distintos. En el primer caso vemos respeto por la iniciativa, una clara comunicación del bebé acerca de cuándo está listo para continuar con la comida, no escupe nada, hay miradas que se encuentran y capacidad de espera. En la otra: desconocimiento de la iniciativa, supresión de las defensas (cambio de pulgar del bebé), falta de comunicación, comida escupida y rechazada, no hay encuentro de miradas, hay una imposición del proyecto Ambiental, acatamiento resistido por el bebé y búsqueda de salvación en un acto cuya naturaleza puede ser sólo autoestimulante o (también) recreativa. Seguramente dos cursos de vida distintos, de pronóstico pobre en el segundo ca-

so, tanto en lo individual como en lo vinculante. En nuestras investigaciones designamos como *actividades privadas* a estos gestos, sin prejuzgar sobre su naturaleza, que en nuestro esquema puede corresponder tanto al campo autoestimulativo como al recreativo de la transicionalidad. Podemos aventurar sin mucho riesgo a equivocarnos que el primer bebé de los dos está más cerca de lo transicional que de lo autoestimulante.

La transicionalidad es una de las raíces importantes de la creatividad a la cual también contribuye la masa de vivencias no significadas contenidas en el "espacio del olvido" (Kahn 1983). De esta forma se construye el primer circuito retroalimentador de iniciativas ya que la creatividad surgida de la transicionalidad y del "espacio del olvido" se convierte en una fuente nueva de las mismas.

En cuanto a la aparición de manifestaciones directas de la capacidad de consideración por el objeto (concern) no nos hemos propuesto su detección. Pensamos que hay pocas posibilidades en este sentido, ya que coincidimos con la afirmación de Donald Winnicott:"...La observación del origen de la capacidad de consideración se realiza mejor en el análisis de un niño o de un adulto que a través de la observación directa de bebés..." (1958, p.23).

En síntesis, el segundo semestre continúa el desarrollo emocional primitivo del primer semestre en tanto contribuye a 1) la integración por medio de las etapas del proceso de experiencia de sí que se nutre del campo inter-activo y de su elaboración en experiencias, sentimientos y, por último, abstracciones de sí. Dividimos esta integración en dos: a) por aposición, incorporación de nuevas experiencias de sí y b) por cohesión de los componentes del self; 2) proceso de realización a través de sucesivas experiencias de ilusión con los objetos transicionales de la comida (función transicional de los utensilios, la comida y el acto de comer); 3) proceso de personalización determinado por la progresiva confluencia psyche-soma de las experiencias logradas por medio del circuito de acción [impulso-iniciativa-acción-experiencia] que llevan a la activación y desarrollo de la integración sensorio-motriz; 4) comienzo de las experiencias de consideración del objeto (concern). La personalización como integración psyche-soma es coherente con la teoría del primer semestre que atribuye al handling este proceso. Recordemos que handling es para Winnicott la administración de los cuidados corporales, de la higiene y de la alimentación. En este sentido sería la continuación de dichos cuidados durante el segundo semestre, donde, aunque la alimentación pasa a realizarse con sólidos y semisólidos, rigen todavía las funciones maternales relacionadas con la capacidad de realizar un adecuado bandling de la misma. Esto sería la capacidad materna de hacer una comida que no pase sólo por la incorporación de nutrientes sino que devenga en experiencia psicólogica.

Se incorpora la *función reflejante o especular* como una nueva capacidad materna, que contribuye especialmente a la *integración*, mediante el conjunto de experiencias de sí ordenadas en tres estratos, que produce en el bebé. Recordemos que en la reformulación de la función especular hemos incluido las capacidades receptivas que permiten a la madre llegar a la comprensión de aquello que ocurre en el bebé. Como la función especular descripta no puede abarcar todas las interacciones con el bebé, dichas capacidades maternas también siguen operando independientemente, por ejemplo a los fines de la comunicación, o en la tarea general de comprensión de lo que ocurre en el niño. La función especular no comienza en el segundo semestre, pero sí desarrolla una importancia creciente a partir del mismo debido al hecho de configurarse el bebé como actor a través del circuito de la acción significativa. La iniciativa, como un concepto central a esta exposición, será discutida en el próximo apartado.

### Discusión

Como límites del segundo semestre vimos al primer semestre por un lado y al cumplimiento del año, con la adquisición de la deambulación y la locuela, por el otro. El primer semestre tiene como hitos el nacimiento y, hacia el sexto mes, la adquisición de cierta capacidad de respuesta al ambiente humano. Esto ha sido señalado por Winnicott (1945) quien cita también a Anna Freud y a John Bowlby como autores que consideran el 5to. o 6to. mes como una etapa crucial; D. Winnicott afirma que aquí comienza la distinción adentro/afuera. Transcurridos casi veinticinco años él completa este concepto con la idea de que en esa distinción hay diferenciación entre self y ambiente. Además, y esto podría ser lo sustancial, declara la relación entre el adentro y el afuera como más importante aún que los fenómenos pulsionales y las relaciones objetales (1963). También afirma que una gratificación instintiva puede ser violatoria del self (1962).

En este sentido Stern (1985) también es categórico afirmando que el sentido de sí mismo es el centro de la actividad psíquica, de su organización, y no así las experiencias pulsionales o yoicas, que eventualmente podrán derivar en experiencias de sí. Señala esto como una inversión de causalidades en cuanto a las hipótesis psicoanalíticas clásicas de Margaret Mahler y Melanie Klein.

Recordemos que otro autor, Heinz Kohut (1977), propuso que los desarrollos de la Psicología Psicoanalítica del Self fuesen considerados **complementarios** de las teorías psicoanalíticas básicas del desarrollo del sistema pulsión/defensa y de las relaciones objetales.

Estos conceptos, similares a otros expresados en la obra de estos autores me convencieron de la importancia predominante que posee la bús-

queda de experiencias en la construcción del sujeto, aún por encima de los objetivos clásicos de la teoría evolutiva psicoanalítica: el desarrollo pulsional y el de las relaciones de objeto. Se trata de experiencias directas, no conceptuales (Stern 1985), búsqueda de experiencias en el intercambio complejo entre adentro y afuera, ambiente y self. También vi, en esta formulación de los objetivos centrales del desarrollo temprano, el valor de la acción en tanto generadora del intercambio adentro/afuera, va que ésta reúne lo aferente, la percepción, con lo eferente, la motricidad. Esto es considerado un complemento esencial al juego de introvección y proyección como fenómenos de intercambio. La acción genera cambios y posibilidades de experiencias de contacto y de realización. También llegué así a comprender que todo lo relacionado a la constitución del ser, por ejemplo del sentimiento de ser real se hallaba vinculado a este intercambio entre el adentro y el afuera, y a la acción. (El trabajo con pacientes con trastornos severos de la personalidad, tanto mío como de otros, ya me había convencido de que las preocupaciones por el ser y la existencia no era solamente un problema del que se ocupa la filosofia).

El sentido al que apunta Winnicott con la problemática del ser y la existencia podría resumirse en una frase suya de otro trabajo:

[....] es difícil para nosotros recordar cuán moderno es el concepto de un individuo humano. La lucha para alcanzar este concepto se ve reflejada, quizás, en el antiguo nombre hebreo para Dios. El monoteísmo parece estar estrechamente vinculado al nombre YO SOY. YO SOY el que SOY (cogito ergo sum es diferente: soy aquí significa tener la sensación de existir como persona, que yo sienta que mi existencia ha sido probada)[...] (1968 p.56/57).

Es tan grande la ansiedad que produce el constituirse en un ser independiente, en un individuo, que se le atribuye solamente a Dios o a los reyes. El constituirse en uno mismo hace que se tomen cosas del Ambiente pero también que otras sean rechazadas. Esto lleva al sentimiento de persecución o retaliación por el rechazo, lo que hace delegar el ser en Dios y los reyes. Winnicott cita a Horacio:

[...] Rex eriet qui recte faciet; Qui non faciet, non eriet [...] (ibidem p.57)

Esta cita permite pensar que el ser uno mismo, da derecho al hacer y que sólo el hacer da el ser. Alrededor de esta dialéctica gira buena parte del pensamiento de Winnicott, pero predominantemente queda establecido que para hacer hay que ser, como en la conocida formulación: "El yo soy debe preceder al yo hago, de otro modo el yo hago no tiene sentido[...]"

Tanto en la salud como en la enfermedad, esta relación entre existencia, ser, y sentir que se es, ocupa a este autor en numerosos trabajos más. Trauma es homologado entonces con la interrupción en el estar siendo (1967 p.22), lo "más importante" es vivir la propia vida y tomar responsabilidad de los propios actos y omisiones (1967 p.27). Sólo cuando existe un ser tiene sentido hablar de otros problemas, y esto no como juicio de valor sino como una conexión causal entre salud mental y sentirse real (1967 p.35).

La acción está instalada en esta temática del ser, o del sentir que se es, lo que llamo la *experiencia de existencia*. A veces aparece como resultante del ser, otras como originante, consolidante. Creo que este es un tema no resuelto y que podría ser enriquecido por esta aproximación al primer accionar significativo del bebé que se expresa en sus iniciativas. Y como vimos es un tema trascendente tanto en la patología como en la comprensión de la salud emocional, mental.

La forma en que entiendo el accionar del bebé -sus iniciativas en progresivo desarrollo- es en relación con su ambiente, donde se vuelve interacción. La respuesta del medio es decisiva, si hay facilitación o simple aceptación, el camino será distinto que cuando la reacción es adversa. Por un lado la acción lleva a la experiencia. Según Winnicott la experiencia es la base del intercambio "adentro/afuera" que se establece con el principio de unidad lograda al 5to. o 6to. mes. Tomaré de una carta a Money-Kyrle algunas afirmaciones esenciales:

[...] En esta etapa temprana el bebé, con la ayuda de la madre, pone los fundamentos de la capacidad de hacer experiencias con el medio ambiente, aquello que los que observamos llamaríamos el mundo exterior del bebé... Si bien no se niega la existencia de las relaciones interpersonales junto a la elaboración fantasmática de las mismas, o la vigencia de la realidad interna personal hay una tercera cosa, igualmente importante, que es la experiencia, un tráfico continuo de ilusiones, una constante referencia al interjuego entre creatividad y aquello que el mundo tiene para ofrecer... El bebé descubre al mundo por impulso, movimientos, gestos, el contacto con el mundo externo es en sí mismo parte de la vida del individuo[...] (1987, p.38-43)

Esto implica que la experiencia es un acto en el que influyen lo exterior y lo interior del sujeto y que es mediado por la acción que toma de -o actúa sobre- lo externo. El rol materno consiste en la facilitación y la mediación, por ejemplo en el fenómeno (función) especular.

¿Qué explicación podemos dar sobre los orígenes de la iniciativa? A lo largo de los años pude reunir comprensiones que me llevan a formular tomando los conceptos de una reciente contribución a un congreso (Hoffmann 1992 c): la iniciativa es el principio de organización que permite que el gesto espontáneo (o impulse-doing), como expresión del self verdadero, tenga acceso a la realidad por medio de su concreción. De esta forma participa tambien en la búsqueda primaria del ser humano de lograr significación para sus vivencias. Esto que ha sido llamado "semanticidad" (Bruner, citado por Palombo 1991), también fue conceptualizado por M.Kahn y por D.Winnicott como la necesidad primaria de lograr significación para toda experiencia (convertir en experiencia significativa todo aquello que suceda al ser humano). Por lo tanto la iniciativa es: la organización propositiva de la motricidad para la acción tendiente a realizar experiencias que otorgan o amplían sentido a las vivencias. La experiencia también puede ser la emergencia de un estado interno, generado por los afectos, y que lleva a la realización de una acción que tiene entonces carácter expresivo. Más que un mecanismo de descarga en el sentido de la hipótesis económica se trata a mi entender de una característica propia de los seres humanos, la de comunicar sus estados intemos y el actuar determinado por los mismos. Tampoco veo esto como un simple sistema de señales de regulación social en el sentido etológico. Entiendo las acciones expresivas como la síntesis de estados afectivos, impulsos personales (gestos espontáneos), elecciones y una voluntad propia inclinada a dicha manifestación, aun en presencia de una actitud ambiental adversa.

Seguramente es válida la afirmación de Bernardi (1991) según la cual la voluntad propia del bebé se expresaría desde el comienzo mismo de la vida en la elección de cumplir o no con ciertas funciones fisiológicas tales como chupar o no chupar, vaciar el vientre o retener, que son comprobables muy tempranamente, en especial en la consulta psicopatológica. Se entiende que no se trata de una voluntad deliberada al estilo adulto, pero sí una expresión incipiente de un sujeto.

La iniciativa cubre una etapa posterior al gesto espontáneo en tanto reúne a éste con los resultados de las percepciones, alguna experiencia ya realizada, los afectos y eventualmente la intencionalidad que sería un desarrollo adicional en un momento evolutivo más tardío.

La iniciativa también puede entenderse como una ruptura (breakthrough) del marco simbólico-conductal impuesto por el Ambiente, en el sentido de Gear y Liendo (1989) de ampliación del campo preconsciente, con incorporación de sectores del inconsciente potencial.

Esta formulación que propongo hace pensar que la iniciativa es ya un grado de organización de los fenómenos psíquicos. Su ubicación tópica es un problema metapsicológico que llevaría a otra discusión. Pero su relación con el espacio transicional me parece pertinente en este contexto.

Trataré de reunir en una sola explicación la relación entre gesto espontáneo, transicionalidad y acción mediatizada por la iniciativa.

Para Winnicott el gesto espontáneo es la expresión del self verdadero (1960). A mi entender este término es usado por él como sinónimo de los conceptos de impulse doing (1986), impulso creativo (1965), impulso original (1987), e impulso personal (1967,1970). Mi comprensión es que se trata de un concepto teórico, límite, que funcionaría como "chispa", debiendo transformarse luego en acción. Su existencia, el mantenimiento de esta fuente, es esencial para la salud del individuo. Su ahogo, como consecuencia de la respuesta inadecuada de la madre, lleva al acatamiento del chico con la supresión de dicho impulso y la aparición de los fenómenos reactivos (Winnicott 1960; 1958) y la patología del falso self.

La complejización del gesto espontáneo deviene con la historia de la relación Self/ambiente. Si la madre ha sido favorable a los gestos o impulsos se instala el espacio transicional (Winnicott 1958,1971). En este se gestan las creaciones fundadas en el sentimiento de omnipotencia que permite re-crear el mundo a través de la experiencia de ilusión. Es necesario, sin embargo, para el cumplimiento de la experiencia de ilusión, el uso de los objetos que no son el sujeto mismo, los objetos no-yo. Es el momento –dice Winnicott– de entretejer objetos-que-no-son-yo-mismo en la experiencia personal (1971). Esta capacidad surge entre el 4to. y el 6to. mes de vida, que es el momento que tomamos como comienzo de nuestros estudios sobre la relación del bebé con los objetos no-yo de la comida. La experiencia originada en el espacio transicional, especialmente la que ha sido transformada, es la que actúa de alimento del self verdadero (Winnicott 1987).

Sintetizando mi entender acerca de estos diferentes elementos de la vida temprana: el self verdadero genera gestos espontáneos, impulsos hacia la experiencia. Estos gestos pasan por una etapa de primera organización ligándose con experiencias sensoriales, afectos, fantasías y resultados de alguna experiencia previa. La afectividad actuaría como un motor motivacional propio o también en su condición de señal mediadora de comunicaciones intrapsíquicas. Los gestos llegan así a la etapa siguiente de expresividad mediante la iniciativa, organización propositiva de la motricidad en acciones. El espacio transicional con su necesidad de entrelazar objetos no-yo con la vida interior de aquella unidad diferenciada del ambiente, el self, contribuye a la organización temprana que lleva a las iniciativas. Las experiencias que este proceso hace posibles se consituyen en retroalimentación del self. Esta retroalimentación es la que definimos como la capacidad constructiva del sí-mismo de las iniciativas. Como explicara más arriba, mi comprensión de este proceso de autoconstrucción es el de la integración entendida como un doble proceso: a) lograr la integridad en el sentido de "sin defectos en la unidad" (logro de cohesión) y b) lograr la incorporación, el proceso de ingresar experiencias al sí-mismo, al interior de la unidad recientemente formada, de las experiencias incluso las experiencias de sí (crecimiento por aposición).

Ya describimos a las experiencias de sí como organizadas en tres niveles: experiencias simples, sentimientos acerca de sí mismo y autoabstracciones (alcanzadas progresivamente y en etapas posteriores). Hablaríamos de la construcción progresiva del ser a través de la experiencia de existir, construida paso a paso con estas experiencias de sí. La patología vendría de la reacción a un ambiente que no permite los fenómenos transicionales, que limita o dificulta el uso de los objetos no-yo, o bien que no facilita el desarrollo de la confianza del bebé en la predictibilidad de su medio, que es la raíz de los fenómenos transicionales. Ese ambiente materno que no permite el desarrollo de los impulsos personales, impone más bien los impulsos personales de la madre -dice Winnicott- y con ello impone el acatamiento. La reacción al acatamiento por parte del bebé es lo que nosotros describimos a través de la observación de fenómenos aversivos y luchas por el poder o confrontaciones, o a través del índice de conflictividad. Pudimos comprobar en nuestras investigaciones cómo estos fenómenos que expresan sometimiento al acatamiento, se ven acompañados por una disminución o crecimiento menor de las iniciativas, una escasa evolución cualitativa de las mismas y un desarrollo empobrecido en el terreno de la acción

En esta publicación afirmamos que es el mismo self el que construye al self. Esto va en contraposición a las teorías basadas en el sujeto como un desprendimiento del objeto, por identificaciones, imitaciones, intro-yecciones. Mi hipótesis es que en la construcción del sujeto influye decisivamente, a partir del 5to. o 6to. mes, la aparición de las iniciativas, que llevan a experiencias que son constitutivas, en un Ambiente que permite, facilita o media este proceso. Que este proceso se da **a solas** (que no es igual a aislamiento) lo afirman también otros autores:

[...] Únicamente al estar solo (en presencia de otra persona) será capaz el niño de descubrir su propia vida personal. Desde el punto de vista patológico, la alternativa consiste en una vida falsa edificada sobre las reacciones producidas por los estímulos externos[...] (Winnicott 1965, p.34)

En una carta de 1974 a un candidato, Heinz Kohut relaciona esta capacidad de estar solo, de descubrir la propia vida, con una función parental (materna?), la de renuncia al propio hijo: [...] existen ab initio, los gérmenes de aún otra actitud parental básica -el comienzo de una actitud que involucra a los padres; la renuncia al niño [...] lo que reconoce al nuevo individuo separado, una nueva persona independiente, creativa, perteneciente a la generación siguiente[...] (1974 p.768).

# Y un poco más adelante:

[...] el desarrollo de la capacidad del individuo para disfrutar de un "estar solo" autocontenido (creativo) que no es soledad. De lo que hablo aquí es de la capacidad de un hombre de disfrutar de un "estar solo" que no debe ser definido en sentido negativo [...] sino una facultad positiva del hombre, es decir, una capacidad que ya está presente en los primeros años de vida[...] (1974 p.769)

Aún desde el mismo campo mahleriano nos llegan afirmaciones que indican un cambio significativo: Fred Pine (1985) asevera que la experiencia de sí se organiza a partir de la capacidad de hacer, es decir de actuar, y que por lo tanto no aparecerá en la fuente de información del psicoanálisis basado como este está en las asociaciones y fantasías del paciente. Esto mismo lo toma Goldberg en su elaboración sobre la influencia del desarrollo temprano en las teorías clínicas del psicoanálisis. El mismo Pine publica un año después un brevísimo artículo, que a mi entender no ha recibido hasta el momento la atención que su trascendencia teórica merecería en el que reduce la etapa simbiótica a momentos de fusión temporarios, intermitentes, discontinuos, pero organizantes de lo que entonces sería una fase por la existencia significativa de un fenómeno (en este caso la simbiosis o fusión), pero no el estado permanente del mismo. También recalca la trascendencia de las capacidades cognitivas tempranas, desde el comienzo mismo de la vida, del infante en su concepción moderna. Y manifiesta que es incompatible con los conocimientos actuales considerar al bebé como no diferenciado, fusionado, desconociendo el límite personal existente entre la mamá y el bebé (Pine 1986).

Los trabajos de Lois Sander fueron pioneros en muchos aspectos y después de haber hecho investigación durante algunos años descubrí en sus publicaciones coincidencias que quiero ahora discutir. En un trabajo de 1975 (Sander 1975) describe siete fases de adaptación recíproca entre madre y bebé. Quiero centrarme en la tercera, que es definida como de adquisición de la iniciativa. Esta se evidencia en las exploraciones del bebé que comienza a disponer en el tercer trimestre de la capacidad de reptar o gatear. Estas experiencias, que lo alejan de la madre, se constituyen en un momento de tensión de la relación. Sander ve esto como un elemento que deberá ser negociado para establecer lo que llama "áreas de re-

ciprocidad entre la madre y el niño". Yo creo que la negociación implica ya un grado de concesión del bebé hacia el ambiente y que las experiencias más fundantes son las que llegan a desarrollarse sin demasiadas concesiones. En nuestras investigaciones también exploramos las negociaciones y las vemos como un campo fascinante para la comprensión del proceso por el cual el individuo se va haciendo un lugar dentro de su medio ambiente. Se trata sin embargo de un capítulo diferente al de la experiencia de iniciativa desplegada sin mayores obstáculos, es más, facilitada y mediada por la madre. Esta, que ya describiéramos en otra publicación (Hoffmann 1989a) como Encuentro, es la experiencia fundante del ser y modificadora de la madre. Modificación que se debe a la realización de un acto creativo, consistente en encontrar el sentido de la acción del bebé. la importancia que la misma puede tener para él como sujeto, y la facilitación de su concreción. Todo acto creativo nos modifica. El bebé construye en esa experiencia de Encuentro un nuevo segmento de su ser. La negociación es una salida dentro de la salud y difiere del acatamiento donde hay abandono de la propia iniciativa y patología de reacción (falso self) o de adaptación (trastorno psicosomático).

En otro trabajo Sander (1962) da un ejemplo que con 30 años de anticipación confirma algunas de nuestras hipótesis predictivas en los estudios longitudinales sobre el desarrollo de las iniciativas en los bebés según la respuesta Ambiental. Cuenta de un niño que padece confrontaciones muy graves con la madre respecto al ejercicio de sus iniciativas y que a los 5 años resulta ser un niño pasivo, con poca actividad propia, sin capacidad de investir sus actividades de algún interés. Por la descripción que Sander hace allí nosotros hoy diagnosticaríamos una grave alteración del vínculo y seguramente con la aplicación de nuestro instrumento diagnóstico (Hoffmann 1992a) hubiéramos detectado la necesidad de una intervención temprana.

Lo que hemos podido observar nosotros es que con el transcurrir del tiempo, el conflicto de "alejamiento" (aunque sea sólo psíquico en el sentido de tener sus propias actividades e intereses mientras la madre lo amamanta) pasa por momentos críticos. Es ahí donde valoro la capacidad de comprensión teórica que le permite a Kohut (1974) señalar la importancia que tiene renunciar al propio hijo, aceptando así la existencia de un sujeto independiente con un proyecto propio, como una función parental.

La bibliografía moderna toma este tema señalando la importancia que tiene el "libreto" que la madre/ambiente quiere, busca y no puede evitar imponer al bebé. Desde los significativos trabajos sobre la transmisión intergeneracional que desarrollara Mary Main (1985) en el sentido del apego, pasando por la idea de "los fantasmas en la nursery" de Selma Freiberg (1980) hasta las concepciones más puramente psicoanalíticas de los "dis-

tintos bebés" dentro de la madre. Estos últimos desarrollados especialmente por Lebovici (1983; 1988; 1991) y también por Stern (1985), Cramer (1992) y Cramer y Stein (1988). Dentro de la escuela argentina tuvimos una formalización rigurosa de esto en los desarrollos de Gear y Liendo (1975; 1980a,b,c; 1981). La obra de estos investigadores y teóricos del psicoanálisis nos permitió ya en la década del 70 planificar las intervenciones terapéuticas sobre vínculos patológicos en base a la elaboración de una ficha construida con las interacciones fundamentales del paciente con sus padres y de éstos con los suyos. Los trabajos mencionados formulan leyes de transmisión de conductas patógenas, mediatizadas por la inducción. Teóricamente contribuyen con la comprensión del narcisismo como causante de determinismos semiprobabilísticos. La transmisión de patología fue motivo de un libro en particular publicado hace ya 10 años (Gear y Liendo 1983).

Dentro de la línea del apego se pasó del concepto de modelos internos de procesamiento a los escenarios representativos como determinantes de las conductas maternas y, sobre todo, como campo para la intervención terapéutica (Ammaniti 1991; Byng-Hall 1990; Byng-Hall y Bretherton 1990; Stevenson-Hinde 1991; Cramer y Stern 1988; Stern 1985; Lebovici 1988).

Quisiera mencionar especialmente un trabajo de Cramer y Stern (1988) donde se aplica a la intervención terapéutica la mayor comprensión que permite el enfoque de las representaciones maternas del bebé:

[...] Cuando la madre fue capaz de liberar la representación mental que tiene de su bebé de aquellas representaciones de su propia historia que interferían, ya que no pertenecían de veras al niño, se abren nuevos senderos para el crecimiento y el desarrollo de ambos, madre y niño [...] (p.21).

El trabajo terapéutico no requiere de indicaciones didácticas, se basa sólo en la confrontación y la interpretación. Pero lo más significativo del trabajo comentado es la interpretación de los autores acerca de la forma en que las representaciones matemas llevan a síntomas en el bebé y, correspondientemente, cómo se revierten aquellos cuando se corrigen las representaciones deformantes. En síntesis (se trata de un trabajo muy extenso, muy documentado) se pudo comprobar que: las representaciones patógenas se organizan en **temas interactuados** y es esta transformación en **conductas** la que ejerce la transmisión y consiguiente patología. El camino terapéutico se da por la misma vía, la corrección de la representación lleva a modificaciones de la conducta que alteran (positivamente ahora) el campo y revierten la sintomatología. Esta plasticidad del bebé es la que explica la rapidez de estas terapias (menos de 10 sesiones),

pero para el tema de esta presentación también ilustra la vulnerabilidad del proyecto existencial del infante humano y su recurso-refugio en la patología. Es además la acción la que nuevamente se halla en el centro de las explicaciones, en este caso la que proviene de la madre en función de sus escenarios representativos. Queda confirmado el potencial formante/deformante de la existencia infantil en manos de la cadena representaciones acciones maternas.

En el campo psicoanalítico fue Lebovici (1983, 1988, 1991) quien a partir de sus trabajos sobre el bebé fantasmático y el bebé imaginario mostró los determinantes específicos de la conducta materna ante el bebé. La interacción entre el bebé fantasmático (del inconsciente) y el bebé del preconsciente o bebé imaginario determina las acciones de la madre con el bebé real A la vez la relación con éste va influyendo y modificando al bebé imaginario (preconsciente). Los ejemplos clínicos muestran cómo se va modificando la conducta materna con su bebé por el sólo hecho de la presencia del psicoanalista y sus ocasionales intervenciones que apuntan a señalar las manifestaciones del bebé fantasmático y del bebé imaginario dentro de la madre, y exteriorizados en sus conductas hacia el bebé externo. Esto hace innecesario el uso de las indicaciones directivas a la madre sobre cómo proceder con el niño.

La obra de Lebovici propone además una reformulación significativa de las postulaciones del psicoanálisis teórico, reconociéndole al campo interactivo el impacto psíquico. Sería una advertencia enfocada a no olvidar la acción (o la interacción) estudiando solamente la fantasía en forma metafórica. A la vez Lebovici advierte a quienes trabajamos en este campo que debemos recordar el rol de la fantasía en la configuración de las conductas tanto de la madre como del mismo bebé.

Sintetizaría estas advertencias surgidas de la experiencia recogida por Lebovici a través de años de exploraciones clínicas y búsquedas teóricas, en una reformulación de los peligros de los Argonautas: evitar la amenaza del peñón del reduccionismo conductista propio de algunas aproximaciones neurolingüísticas o neurobiologistas, y a la vez esquivar el remolino de la abstracción fantasmática pura, apráxica e incompleta para la adecuada comprensión del desarrollo psíquico temprano.

La importancia del conocimiento de estos mecanismos tempranos para la patología del adulto me pareció muy claramente expresada en un párrafo de la presentación que hacen Kohut y Wolf (1978) de la Psicología del Self. Se refiere a la patología de los borderline y destaca la importancia que tiene que éstos comprendan las secuencias de intrusiones parentales en el desarrollo incipiente de su sí mismo. Estas actitudes parentales fueron determinadas por sus propias ansiedades de fragmentación que los llevaron a mantener fusiones arcaicas.

Una derivación interesante al campo técnico es la aplicación que hizo Kohler (1984, 1989) a la contratransferencia. El descubrimiento de los detalles de la constitución del ser hace pensar a esta autora -continuando la línea emprendida en ese sentido por Wolf (1979)- que la contratransferencia no sólo involucra el plano pulsional sino que llega también a los cimientos del ser y su constitución, aquello que también se designó en alguna época como la estructura.

Me parece que deberíamos agregar otra consideración. Es la relativa a la necesidad de respeto por parte del analista de los procesos de fundación del sentido de la propia existencia. Esto, que despertará adhesión inmediata de todos, es más fácil de enunciar que cumplir. Son tan tenues las manifestaciones de una iniciativa propia, basada en gestos espontáneos provenientes de los núcleos preservados del self que es fácil pasarlos por alto o ignorar su importancia. En el ámbito de estos fenómenos la "asimetría de poder" entre analista y paciente es tan grande como entre madre y bebé. Algo parecido sucede con los cuestionamientos implícitos y explícitos a la percepción del paciente, sobre todo en lo referido a los significados subjetivos de lo percibido. En los términos de nuestra investigación, haría una metáfora "comido-céntrica" preguntando: ¿cuántas veces ponemos la cucharada de comida-interpretación en la boca del paciente "distraído" jugando, explorando, experimentando con pensamientos, vivencias, experiencias de sí que ignoramos con nuestra acción?

Esta incapacidad de "dejar ser" sería el origen de las complicaciones. Se base en necesidades por incompletud materna, en la atribución al bebé de roles históricamente ligados a la madre, necesidad de repetir, y otras. Son todas formas de imponer un ser, un sino, al bebé que deberá entonces luchar por transformarlo en destino. Esto es entendido como la diferencia entre ser lo que se le prescribe por parte del medio ("libreto") o ser aquello para lo que está destinado por sus dotaciones personales, su modo personal de elaborar sus vivencias, el ejercicio de sus iniciativas al servicio de la experiencia que resulta fundante de la existencia, la concreción de la propia individualidad. Siempre habrá una combinacion de sino (libreto) con destino (elaboración de la propia existencia), proceso que se prolongará por toda la vida pero cuyas bases se establecen en estos primeros momentos de la vida

#### Conclusiones

Partiendo de cierta curiosidad sobre el concepto de iniciativa y voluntad propia despertado por un comentario de H. Kohut en la década del 70, busqué conocer empíricamente el desarrollo de estas capacidades o funciones psicológicas. Los resultados de las diferentes investigaciones

realizadas y las que se encuentran en curso me permiten afirmar que a partir del 5to. o 6to. mes de vida hay evidencias claras de iniciativas del bebé. Rápidamente éstas comienzan a a crecer en cantidad. Además se hace notoria su diferenciación cualitativa a lo largo del segundo semestre.

El concepto de iniciativa no puede verse aislado, en este sentido propuse una descripción que llamé el circuito Impulso-Iniciativa-Acción. La acción (motricidad propositiva resultante del proceso impulso/iniciativa) tiene una ubicación teórica dialéctica: aparece como resultante y simultáneamente como determinante del ser. Requiere del gesto espontáneo, expresión del self verdadero y por lo tanto no hay acción significativa sin un self existente. A la vez es la acción la que produce las experiencias que son determinantes del desarrollo del self. Este desarrollo se produce por la integración en sus dos sentidos, aposición y aglutinación, de las nuevas experiencias de sí.

Nótese que en esta concepción la acción no cumple una función de descarga como sucedería en un aparato que busca la constancia, más bien parece que la acción lleva a incrementos de la tensión por incorporación de nuevas vivencias.

La relación de la acción con los afectos es que estos últimos co-determinan la emergencia de las iniciativas, en aquel proceso organizativo que explicamos cuando describimos el circuito Impulso-Iniciativa-Acción. Este circuito y sus productos: las experiencias, son la contribución del infante a su propio desarrollo.

La respuesta del Ambiente (madre o subrogados) nunca falta. Puede clasificarse en numerosos ejes interactivos, pero todos tienen dos extremos posibles: aceptación/facilitación, rechazo/oposición. Una actitud básica de aceptación -que aprendimos a cuantificar con un instrumento específico (Hoffmann 1992a) - incrementa en proporciones muy significativas los valores cuali-cuantitativos de la iniciativa del bebé respecto de un grupo contraste con actitud ambiental básica de rechazo/oposición. Además la especificidad vincular también quedó demostrada comparando comidas dadas por la madre con comidas dadas por subrogados. En estos últimos, el desarrollo cuali-cuantitativo de las iniciativas es inferior y el índice de conflictividad mucho mayor (cercano al 60% de diferencia). Las confrontaciones entre el bebé y su ambiente, luchas de voluntades, marcan la entrada al campo del acatamiento como opuesto a la preservación de la espontaneidad. Los precursores de esto son los fenómenos aversivos del bebé.

Estas observaciones realizadas en la situación de alimentación se consideran válidas en tanto la misma constituye una ventana a la interacción. Además la comida debe entenderse no sólo como una situación de valor en lo nutritivo, sino también en cuanto es una oportunidad para el desarrollo psicológico y social del individuo humano en evolución.

Estas corroboraciones llevan a hipótesis sobre el desarrollo futuro que serán estudiadas en: 1) tipo de vínculo, 2) desarrollo simbólico, testeado en el juego, 3) adquisición de capacidades cognitivas, 4) desarrollo de relaciones con pares.

En lo teórico se establece la importancia que tienen, en la realización de experiencias, las iniciativas conducentes a la acción propositiva. Estas pueden derivar en consecuencias diferentes para el sujeto: desarrollo cognitivo, perceptual y motor. Pero de mayor interés aún para el campo del psicoanálisis es la realización de experiencias de sí.

Encontramos dos acepciones para estas experiencias; en la primera el self es un continente procesador con su modalidad particular. Es el ámbito de lo subjetivo. A la vez es buscador de experiencias, lo que se postula teóricamente como el metadeseo de la realización de experiencias. Es desde esta comprensión que se extiende el circuito postulado aquí a cuatro pasos: Gesto espontáneo-Iniciativa-Acción-Realización de Experiencias.

La segunda acepción es: el conjunto de experiencias que el self realiza respecto de sí mismo. Esto lo conceptualizamos como la organización en tres niveles de las repercusiones de las experiencias para el sí mismo, especialmente aquellas que devienen del circuito Impulso-Iniciativa-Acción-Reflejo Ambiental. Es aquí donde interviene la función especular tal como la reformulamos recientemente. La estratificación de estas experiencias se da en tres niveles de complejidad creciente que culminará en las autoabstracciones, concepto más conocido por el psicoanálisis, de adquisición muy posterior a los dos primitivos niveles que son no conceptuales y en parte pre-representacionales. Este proceso va dando lugar a una cohesión creciente por progresiva integración y personalización, procesos que durante este segundo semestre se superponen.

La mayor influencia del ambiente está más relacionada con el respeto de este proceso que en la educación por vía del acatamiento. Este último da lugar a una patología por reacción a las presiones del medio, expresada en las estructuras de falso self. También hay otro camino de desvío del desarrollo normal, conceptualizado por la escuela argentina como patología de la adaptación (Liberman 1981) que se exterioriza en las manifestaciones psicosomáticas de estos pacientes.

El respeto no ha sido objeto de reflexión en el campo psicoanalítico. Es un tema especialmente significativo durante el desarrollo temprano por la gran asimetría de poder. Según cómo sea el tratamiento recibido por el bebé en este sentido, será el desarrollo que él haga de esta actitud en su relación con los demás. Este tema adquiere trascendencia en el campo interpersonal, en la socialización y posteriormente en el terreno de las interacciones sociales y comunitarias. La relación con el orden social, con

el poder, con el otro, tiene una raíz importante en el respeto mutuo, que nace a partir de estas primeras interacciones.

El respeto ambiental al que me refiero no implica prescindencia sino encauzamiento, mediatización y facilitación. La limitación no queda excluida del encauzamiento, pero se trataría de límites que tienen como finalidad la protección y el cuidado, físico y psicológico, del infante. Toda limitación que provenga -y de hecho es imposible que no se manifiestede una necesidad por parte de la madre de corregir algo de su propia historia, de sus escenarios representativos vinculados con el bebé fantasmático, tiene más posibilidades de limitar el desarrollo que de facilitarlo. Es el origen de la cuota de "sino" que cada ser humano recibe y que también transmitirá, con las modificaciones del caso.

La negociación aparece como la alternativa para los momentos de confrontación del ser en desarrollo con el ser ya existente de la madre (en la salud), ambos con proyectos propios, a veces incompatibles. Pero aquí se vuelve difícil la delimitación con el campo de la patología. La asimetría de poder entre los dos sujetos está muy volcada a favor de la madre. Esto no quiere decir que el bebé no tenga recursos; el gran avance científico de las últimas dos décadas ha sido justamente probar la dotación insospechada del bebé. En el campo de la comunicación preverbal se encontraron importantes recursos, desplegados por el bebé, estimulantes de funciones maternas. También son evidentes las protestas, manifestaciones aversivas, indicadores de conflictividad entre madre y bebé. Se exteriorizan de manera ruidosa y alteran la interacción. Su estudio nos permitió comprobar con qué asiduidad hay desencuentros. Los recursos maternos ingresan con frecuencia en el campo de la violencia, si bien es necesario observar esto con técnicas microanalíticas. Hemos presentado recientemente un video "Violencia en los cuidados cotidianos" en el V Congreso Mundial de la WAIPAD (Hoffmann et al 1992c).

Nos hemos preguntado, como equipo de investigación, y en mi caso en particular con un interés teórico desde el psicoanálisis, sobre el peligro del desarrollo "maligno" por fuerzas primariamente destructivas que requieren de una domesticación temprana para evitar así males mayores en el futuro, fuera (daño) y dentro (culpa) del sujeto. La respuesta a la que hemos llegado es que esta posibilidad no aparece como un hecho constatable, al menos con los recursos empleados hasta el momento. Las manifestaciones de agresividad del bebé aparecen como expresión de autoafirmación moldeables por la actitud encauzadora. Queda también la negociación como alternativa de aprendizaje, tanto para el bebé como para la madre.

En nuestro estudio sobre las manifestaciones de aversividad y sobre las confrontaciones hemos encontrado claras muestras de destructividad reactiva tanto en las cinco categorías en que agrupamos a las primeras como en las siete que estudiamos de las segundas. En un trabajo de este tipo tampoco sería posible dar una definición teórica sobre la naturaleza de la agresividad sobre todo cuando nuestro material de observación pertenece al segundo semestre, donde la relación y el desarrollo personal tienen ya una historia previa importante.

Parece tener sentido establecer el segundo semestre como una entidad propia. En los desarrollos de diferentes autores queda identificado como distinto al primero y con diferencias respecto del segundo año. Hasta el presente no había una descripción específica de este período. Según esta presentación sería un espacio para la consolidación de los logros del Desarrollo Emocional Primitivo (Winnicott 1967) en todos sus aspectos: integración, personalización (que tenderían a confluir en este período) y realización con expresiones de transicionalidad emergente y con desarrollo progresivo de la creatividad. En Stern es la adquisición del sentido de agencia (de los propios actos) junto con otras tres experiencias de sí, lo que resulta fundante, constituyéndose en el segundo semestre el self subjetivo, cuyo eje organizante es la intersubjetividad: "...una búsqueda deliberada de compartir experiencias acerca de los eventos y las cosas..." (1985 p.128). Confirmándose así nuestra propuesta de entender la iniciativa, organización de la motricidad propositiva, como la fuente de experiencias subjetivas constitutivas del ser.

La función materna durante este segundo semestre sigue siendo el "handling" descripto originalmente por Winnicott con menor incidencia del "holding" en tanto actitud física. Se agrega en cambio la función especular, especialmente tal como es planteada en la reformulación que publicáramos en los últimos años (Hoffmann 1984, 1989a, 1992e). Esta función es mucho más activa que aquella de las descripciones originales, participan ambos integrantes de la díada, tiene una secuencia de varios pasos y es un organizante de las experiencias de sí del bebé. Este modelo de función especular permite incluir los componentes maternos de la respuesta (bebé fantasmático e imaginario, los escenarios representativos y la base de los temas interactuados de Cramer y Stern).

Los logros del bebé, alcanzados mediante las iniciativas, se ven respaldados por el desarrollo progresivo de la voluntad propia del mismo. La manifestación principal de ésta se observa en las confrontaciones, en algunas ocasiones verdaderas luchas por el poder.

#### Resumen

Se describen los acontecimientos más significativos del segundo semestre de la vida emocional. En base a experiencias empíricas y desarrollos teóricos realizados por el autor, se discuten las coincidencias con otros desarrollos teóricos y observacionales.

Se confirma la centralidad de la experiencia de sí en la construcción del psiguismo temprano y el rol de la iniciativa como organización propositiva de la motricidad, a partir de los gestos espontáneos o manifestaciones esenciales del self verdadero (o nuclear). Esto constituirá un primer nivel de organización. El rol del Ambiente es visto como facilitador o adverso a estos desarrollos. Los motivos para una actitud o la otra se buscan en la vida fantasmática de la madre y en sus actitudes preconcientes. Entre las funciones maternas se describe la importancia de la función especular, en el sentido ampliado que le da el autor. Junto a la iniciativa comienza a observarse una creciente manifestación de la voluntad propia en sentido activo, exteriorizada en las luchas y confrontaciones con el ambiente para respaldar las iniciativas. El esfuerzo del Ambiente para suprimir dichas expresiones (las iniciativas primero y las expresiones de voluntad después) llevan al acatamiento. Este se conceptualiza como la puerta a dos tipos de patologías: a) de reacción, con la formación de estructuras no auténticas de self (falso self) y b) de sobreadaptación, con predominio de expresiones psicosomáticas. La alternativa de la negociación, en la que nos hemos interesado en los últimos años promete ser un campo de investigación capaz de dar muchas satisfacciones, tanto en el terreno teórico como en el clínico (prevención, intervención temprana).

Tenemos gran cantidad de observaciones, registradas en 9 videos editados para presentaciones científicas.

# Bibliografía

- Ammaniti, M. (1991) Maternal Representations During Pregnancy and Early Infant-Mother Interactions. *Infant Mental Health Journal*, 12 (3):246 y ss.
- **Beebe**, B. (1988) The Contribution of Mother-Infant Mutual Influence to the Origins of Self and Object Representations. *Psychoanalytic Psychology*, 5 (4):305-337.
- Beebe, B., Lanchmann, F. (1988) Mother-Infant Mutual Influence and Precursors of Psychic Structure, in *Frontiers in Self Psychology Vol. III* Arnold GOLDBERG, Editor. The Analytic Press, Hillsdale, N.J. 1988.

<sup>1.</sup> En lo sucesivo cuando escribamos Ambiente con A mayúscula, será una forma de referirnos a la madre, sus substitutos y el entorno propio a ella. Esto fue descripto por Winnicott como capas sucesivas que rodean al bebé: bebé con madre, familia nuclear, familia ampliada, comunidad. Emde expresa algo similar al referirse a ambiente específico (1981). Esto es similar también a la concepción de red social sostenedora que sustenta la corriente sistémica.

- **Bernardi**, **R.** Ponencia durante el II Congreso Latinoamericano de la WAI-PAD. Argentina, julio de 1991.
- **Bretherton**, I (1990) Communication Patterns, Internal Working Models, and the Intergenerational Transmission of Attachment Relationships. *Infant Mental Health Journal*, 11(3):237 y ss.
- **Byng-Hall**, **J.** (1990) Attachment Theory and Fanily Therapy: A Clinical View. *Infant Mental Health Journal*, 11 (3):228 y ss.
- Byng-Hall, J.; Stevenson-Hinde, J. (1991) Attachment Relationships Within a Family System *Infant Mental Health Journal*, 12 (3):187 y ss.
- **Cramer, B.** (1992) *The importance of being baby.* Addison-Wesley Publishlng Company, Inc. Reading, Mass.
- Cramer, B.; Stern, D. (1988) Evaluation of Changes in Mother-Infant Brief Psychoterapy: a Single Case Study, *Infant Mental Health Journal*, 9 (1):20-45.
- **Emde, R.** (1981) Toward a Psychoanalyitic Theory of affect I & II in *The Course of life*, U. S. Dep. of H. and Human Services, Washington.
- Freiberg, S. (1980) Ctinical Studies in Infant Mental Health, Basic Books, New York.
- **Fuqua**, **P.**; "On Creativity", paper presentation at the *Selfpsychology Workshop*, Chicago Institute for Psychoanalysis, march 1992.
- Gear, M. C.; Liendo, E. C. (1975) Semiologie Psychoalalytique, Les Editions de Minuit, Paris.
- **Gear , M. C.** (1980) *Psicoanálisis del Paciente y de su Agente* , Nueva Visión, Buenos Aires, Argentina.
- Gear, M. C. (1980) Action Psychanalytique, Les Editions de Minuit, Paris, 1980.
- Gear, M. C. (1980) Psicoterapia della coppia e del gruppo familiare, Edizione del Riccio, Firenze, 1980.
- Gear, M. C. (1983) Patients and agents, Aronson, New York, 1983
- Gear, M. C.; Liendo, E.C.; Scott, L; (1989): Changing Mind-Sets, The Potential Unconscious; New York University Press, New York, 1989.
- **Hoffmann, J. M.** (1984) Desarrollo Temprano del Self. *Psicoanálisis*, Vol. VI  $N^{\circ}$  2 y 3, pp.261-293.
- **Hoffmann**, J. M. (1989a) Encounters: a particular form of interaction between infants and environment. Poster submission at the *WAIPAD IV World Congress*, Lugano, Switzerland.
- **Hoffmann**, **J. M.** (1989b) La teoría del self como posible nexo entre investigación empírica y clínica psicoanalítica. *Psicoanálisis*, Vol. XI.
- **Hoffmann**, J. M. (1992a) A Proposed Scheme For Coding Infant Initiatives During Feeding. *Infant Mental Health Journal*, Vol. 13, N° 3.

- **Hoffmann**, J. M. (1992b) A Second Look at the Mirror. Presentation at the Selfpsychology Workshop, the Chicago Institute for Psychoanalysis. September 1992.
- **Hoffmann**, **J. M.**(1992c) Symposium presentation: *Initiative and action, passive position and maternal representations.* WAIPAD 5th. World Congress, Chicago.
- Hoffmann, J. M.; Benito Silva, G.; Stegmann, S.; Duhalde, C. (1992a) Workshop Presentation: Observation of feeding situation as a tool for research on iteractional events. WAIPAD 5th. World Congress, Chicago.
- Hoffmann, J. M.; Popbla, L.; Bonomini, P.; Morini, C. (1992b) Poster Presentation: Assessment of the development of initiative in infants, and of maternal responses to them -with special reference to gender differences- in the feeding situation. WAIPAD 5th. World Congress, Chicago.
- Hoffmann, J. M.; Segal, G.; Tetamanti, L.; Rizzi, C. (1992c) Violence in everyday life of mother-infant interactions (focusing on feeding). WAIPAD 5th World Congress, Chicago.
- Kahn (1974) The Privacy of the Self, Hogarth Press, London.
- **Kahn** (1983) *Hidden selves: Between Theory and Practice in Psychoanalysis*, Hogarth Press, London.
- **Kahn** (1988) When Spring comes; Awakenings in Clinical Psychoanalysis, Chathor & Windus, London.
- **Kohler, L.** (1984) On Selfobject Countertransference. Presentation to the *Self-Psychology Workshop*. The Chicago Institute for Psychoanalysis, May 1984.
- **Kohler, L**. (1989) La problemática del analista en las transferencias selfobjeto. *Psicoanálisis* Vol. 9, nº 1, pp. 45-61.
- **Kohut, H.** (1971) *The analysis of the Self*, International Universities Press, New York.
- **Kohut**, **H.** (1974) Remarks about the Formation of the Self, in *The Search for the Self*, Vol. 2 (Paul H. Ornstein, Editor), International University Press, 1978.
- **Kohut**, **H**. (1977) *The Restoration of the Self*, International Universities Press, New York.
- **Kohut**, **H**; **Wolf**, **E**. (1978) The disorders of the self and their treatment: an outline. *The International Journal of Psycho-analysis* Vol. 59, part 4, pp 143 y ss.
- Kohut, H. (1984) How does analysis cure? Chicago Press, Chicago.
- **Lebovici, S.** (1983) *El lactante, su madre y el psicoanalista*. Las interacciones precoces. 1988, Amorrortu Editores, Buenos Aires. (Primera edición en Francés: 1983).

- **Lebovici**, **S.** (1988) Fantasmatic Interaction and Intergenerational Transmission. *Infant Mental Health Journal*, Vol. 9, N° 1, pp. 10-19.
- **Lebovici**, **S.** (1992) *Una nueva patología: Disarmonías en las interacciones tempranas.* Curso dictado en simultáneo con el II Congreso Latinoamericano de la WAIPAD, Buenos Aires, Argentina, julio de 1991. Edición en castellano CIAD-WAIPAD, Buenos Aires, 1992.
- **Liberman**, **D.**(1981) La simbolización en el paciente sobreadaptado que somatiza. *4to. Simposio de la Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires*.
- Main, M.; Kaplan, K.; Cassidy, J. (1985) Security in Infancy, Childhood and Adulthood: a more to the level of representation. *Monographs of the Society for Research in Child Development*, 50 (1-2 Serial n° 209), pp. 66-104.
- Palombo, J. (1991) Bridging the Chasm Between Developmental Theory and Clinical Theory. Part I: The Chasm Presentation to the Self-Psychology Workshop. The Chicago Institute for Psychoanalysis.
- **Pine**, F. (1985) *Developmental theory and Clinical Process*, New Heaven, Yale Universty Press.
- **Pine**, **F.** (1986) *The "Simbiotic-Phase"* in Light of Current infancy Research, Bulletin of the Menninger Clinic, Vol. 50, n° 6.
- Sander, L. (1962) Issues in early mother-child interaction. *Journal of the American Academy of Child Psychiatry*, Vol. 1, n° 1, 141-166.
- Sander, L. (1975) Infant and Caretaking Environment: Investigation and Conceptualization of Adaptative Behaviour in a Sistem of Increasing Complexity. *Explorations in Child Psychiatry*, Plenum Press, New York.
- **Spitz**, **R.** (1965) *The First Year of Life*. Intemational Universities Press, New York, 1984.
- **Stern, D.** (1985) The interpersonal world of the infant, a view from psychoanalysis and developmental psychology, Basic Books, Inc., New York-
- **Stern , D.** (1991) Maternal Representations: A Clinical and Subjective Phenomenological View. *Infant Mental Health Journal*, Vol. 12, N° 3, pp. 174 y ss.
- Winnicott, D. W. (1941) The Observation of Infants in a Set Situation. *Collected papers: Through Pediatrics to Psychoanalysis.* Hogarth Press. London 1967.
- Winnicott, D. W. (1945) Primitive Emotional Development *Collected Papers: Trough Pediatries to Psychoanalysis*, 1977, Hogarth Press, London.
- Winnicott, D. W. (1958) Collected Papers: Through Pediatries to Psychoanalysis. The Hogarth Press, London, 1977
- Winnicott, D. W. (1958) The capacity to be alone. *Collected Papers. Trough Pediatrics to Psychoanalysis*, 1977, Hogarth Presss, London.

- Winnicott, D. W. (1958) The sense of guilt. *The Maturational Processes and the facilitating environment*, 1976, Hogarth Press, London@
- Winnicott, D. W. (1960) Ego Distortions in Terms of True and False Self *The Maturational Processes and the Facilitating Environment*, 1976, Hogarth Press, London.
- Winnicott, D. W. (1962) Ego Integration in Child Development. *The Maturational Processes and the Facilitating Environment*, 1976, Hogarth Press, London.
- Winnicott, D. W. (1963) The value of depression. *Home is Where we Start From.* 1986, Penguin Books.
- Winnicott, D. W. (1965) *The Maturational process and the facilitating environment*. The Hogarth Press, London, 1976.
- Winnicott, D. W. (1967) Mirror-role of the Mother and Family in Child Development. *Playing and Reality*, 1971, Tavistock Publications, London.
- Winnicott, D. W. (1967) The Concept of a Healthy Individual. *Home is where we start from, 1986*, Penguin Books.
- Winnicott, D. W. (1968) Sum, I am. *Home is Where we Start From*, 1986, Penguin Books.
- Winnicott, D. W. (1970) Living Creatively, in *Home is Where we Start From*. 1986, Penguin Books.
- Winnicott, D. W. (1971) *Playing and reality*, Tavistock Publications, London.
- Winnicott, D. W. (1987) *The Spontaneous Gesture*. Edited by F. Robert Rodman; Harvard University Press, Cambridge, Massachusetts, 1987.
- **Wolf, E.** (1979) Transferences and countertransferences in the analysis of disorders of the self *Contemporary Psychoanalysis*, 15, 577-594.